

# Imperialismo Económico

**Cordón Tullock\***

*\*Doctor en Derecho. Profesor de Economía y Ciencias Políticas. Profesor Distinguido del Virginia Polytechnic Institute. Presidente de la Asociación de Economistas Norteamericanos del Sur. Ex Presidente de la Public Choice Society, y Miembro del Consejo de la Asociación Norteamericana de Ciencias Políticas.*

# Imperialismo Económico

**Cordón Tullock**

*"De hecho, la teoría económica de la democracia tal como ha sido desarrollada por Anthony Downs y otros, es muy buen ejemplo de lo que algunas veces he llamado 'imperialismo económico', que es un intento de la economía por cubrir todas las otras ciencias sociales".*

**Kenneth Boulding\***

Si definimos "economía" como "aquello que hacen los economistas", la amplia expansión de ese campo sería uno de los desarrollos intelectuales más interesantes de esta generación. Actualmente, existe un volumen considerable de literatura escrita por economistas y utilizando métodos económicos en el área normalmente descrita como ciencias políticas. Desde la publicación del libro de Von Neumann y Morgenstern, los economistas han estado trabajando en el campo de la estrategia militar. Recientemente este interés se ha diversificado incorporando problemas en el terreno de la diplomacia y las relaciones internacionales. Estos desarrollos se suman al interés económico por problemas de administración y eficiencia en todos los niveles de gobierno. De hecho, aunque supongo que aplicaciones de la economía tales como el análisis de costo-beneficio difícilmente pueden ser consideradas como ajenas a la esfera teórica de los intereses económicos tradicionales, hasta tiempos recientes casi todo el trabajo en

\*"Economics as a Moral Science", *American Economic Review*, LIX, N.º1, marzo 1969, 1-12.

dichas materias se había dejado en manos de estudiantes de administración pública, una rama de las ciencias políticas.

Los economistas no sólo están desarrollando investigaciones en "administración pública", ellos han invadido también el campo de la administración de negocios, con el resultado que un número importante de miembros prominentes de la profesión derivan su ingreso de contratos como consultores, más que de su trabajo académico. Para seguir, los economistas están produciendo ahora trabajos sobre criminología, donde, como de costumbre, su enfoque parece poco ortodoxo hasta el punto de llegar a la excentricidad a los ojos de los analistas tradicionales. Después de repetir por generaciones que la economía no podía decir nada sobre la distribución del ingreso, los economistas están ahora trabajando en la economía de la caridad y de la redistribución del ingreso. De alguna forma, en esto se encuentran inventando un campo nuevo y no invadiendo uno ya existente, aunque sospecho que muchos Ph.D. en administración social del bienestar lo negarían. Sin embargo, el reciente aumento del interés económico por la operación de las organizaciones sin fines de lucro, constituye claramente la creación de un campo nuevo y no una invasión imperialista de alguno ya existente.

Pero no hemos terminado. Últimamente, los economistas han dedicado mucha atención a los problemas educacionales. Es verdad que su interés ha estado principalmente limitado a la educación como una forma de inversión, un tema que los educadores normalmente han dejado de lado, pero ahora también están mostrando algún interés en las técnicas de enseñanza, por lo menos en relación a la enseñanza de la economía como materia. También, y recientemente, problemas en la organización de la ciencia han atraído el interés de los economistas. En esto, ellos compiten directamente con solamente unos pocos sociólogos, pero la mayoría de los científicos naturales tienen fuertes opiniones sobre la materia y tienden a enojarse por la tendencia de los economistas a calcular en vez de recurrir a las emociones. Últimamente, los historiadores económicos han producido información en materias tales como el costo para las trece colonias de las restricciones británicas al comercio, que son de gran importancia para la historia estándar, aunque los historiadores no parecen estar conscientes de este hecho. Por último, al menos un economista, yo mismo, se encuentra interesado en aplicaciones económicas en el campo de la biología. Hasta la fecha los biólogos me han ignorado, pero conociendo el impacto de Malthus sobre una generación anterior a ellos, aún tengo esperanzas.

Pero toda esta actividad intelectual, importante como creo que es, ha llamado notablemente poco la atención. Los lectores de este artículo, ciertamente se hayan más interesados en estos nuevos campos de la economía que la gran mayoría de la comunidad académica que no lo leerá, y que incluso dudo conozca parte importante del trabajo que he citado. El economista medio está incluso menos informado. Si pensamos en académicos especializados en los campos ahora invadidos por los economistas, la gran mayoría ni siquiera habrá escuchado alguna vez de este movimiento. Entre aquellos pocos que han tomado conciencia vagamente de esta amenaza a su soberanía disciplinaria, sólo una pequeña proporción conocerá algo del trabajo realizado por los economistas. En la mayoría de los casos, el número de aquellos que se han familiarizado con el nuevo enfoque será aún menor.

¿Por qué esta falta de preocupación por lo que parece ser un importante desarrollo? Una respuesta simple sería que los economistas comprometidos en aplicar sus herramientas a nuevos campos están sencillamente equivocados: que su trabajo está desperdiciado y que no vale la pena estudiarlo. No creo que esto sea así, pero en esta instancia no dedicaré tiempo a refutarlo. Se ha escrito mucho al respecto, y si todo ello no ha logrado convencer que los economistas están desarrollando trabajos importantes fuera del campo tradicional de la economía, es poco probable que yo lo pueda hacer en unas pocas páginas. Existen otras explicaciones además de la posible falta de valor de estos estudios, y a estas otras explicaciones me dedicaré ahora.

El hecho de que sólo una minoría de economistas esté interesado en estas correrías de los economistas fuera de sus campos tradicionales surge principalmente, creo yo, del rápido crecimiento en la especialización dentro de la economía. Sólo una minoría de economistas se encuentra interesado en casi todas las especialidades dentro del área general de la economía. La economía se ha transformado en una materia tan amplia y compleja que un conocimiento detallado de todas sus ramas está más allá de la capacidad intelectual de la mayoría, probablemente de todos, los economistas. El cerebro humano, después de todo, es finito y el aumento sostenido en el conocimiento científico total trae consigo el corolario de que todo ser humano individual debe reducir el porcentaje de ese total que él aprende. Así, se establecieron originalmente las disciplinas, y así ahora se están desarrollando las especialidades y subespecialidades.

Es notable que los economistas que son especialistas en finanzas públicas, estén normalmente interesados en los nuevos

desarrollos que caen en el campo tradicional de la ciencia política. Sencillamente esto sucede porque están obviamente, y estrechamente, relacionados con problemas de finanzas públicas. De igual forma, los economistas interesados en desarrollo económico se hallan normalmente preocupados de la economía de la educación, que está muy relacionada a su subdisciplina en la organización actual de la economía. En la medida que estos campos se desarrollan, parece que sólo una fracción de la profesión económica se interesará en ellos, sencillamente porque sólo una fracción de la profesión económica se interesará por cualquier subdisciplina.

Las razones por las cuales los especialistas académicos en las áreas que están siendo invadidas por los economistas se encuentran relativamente desinformados sobre este desarrollo son, en mi opinión, algo diferentes. En primer lugar, algunos de estos campos, la organización social de la ciencia o las organizaciones sin fines de lucro, no están dentro del ámbito de ninguna disciplina bien definida. Es cierto que algunos pocos sociólogos han desarrollado trabajos en estas áreas generales, pero ellas no constituyen intereses principales para ninguna subdisciplina reconocida de la sociología. El número total de sociólogos interesados en cada campo es pequeño, y la mayoría de ellos tienen otros intereses.

Sin embargo, en áreas tales como la ciencia política, muchos académicos están preocupados con problemas del tipo de los que trata un libro económico como es *Una Teoría Económica de la Democracia*.<sup>1</sup> El hecho que la mayoría de los científicos políticos no lo hayan leído (aunque la situación está cambiando rápidamente) puede mostrarse como otro resultado de la naturaleza finita del cerebro humano. Aprender una disciplina es un proceso de inversión en capital, durante el cual el individuo invierte tiempo, energía y algo de recursos físicos directos para adquirir conocimiento. Si un hombre ha hecho tal inversión, y aparece un libro que intenta trabajar su materia, pero que requiere de un tipo de capital intelectual absolutamente diferente para comprender y evaluar su mensaje, él, comprensiblemente, estará poco dispuesto a leerlo. Para un científico político que ha tenido la preparación tradicional, es un libro extremadamente difícil. No sólo su lectura se le hará difícil, también es probable que lo malinterprete. Esto no sucede porque los economistas sean más brillantes que los científicos políticos; existen libros que estos últimos considerarán fáciles y que presentarán serias dificultades a los economistas. Sin

<sup>1</sup>Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy* (New York, 1958).

embargo, es cierto que un científico político que deseara familiarizarse con el enfoque económico de sus materias, probablemente encontraría necesario dedicar entre seis meses y un año para adquirir el capital intelectual necesario en la forma de una buena base en economía.

Claramente el científico político no va a hacer esta gran inversión a menos que sienta una seguridad considerable de ser recompensado. De hecho, puede temer que el capital intelectual que ya ha acumulado se haga obsoleto. Bajo estas circunstancias, no nos deberíamos sorprender si los científicos políticos no se precipitan sobre este tipo de inversión especulativa. Por el contrario, deberíamos sorprendernos del interés serio mostrado por muchos de ellos. Sin embargo, la mayoría de los científicos políticos sigue trabajando con sus métodos tradicionales e ignorando los nuevos desarrollos. Con el tiempo, esto probablemente cambiará (los miembros más jóvenes de la profesión son mucho menos conservadores, seguramente porque tienen menos capital acumulado en peligro de obsolescencia), y se seguirá el ejemplo de Vincent Ostrom, William Riker, y L. L. Wade.

Luego, no es sorprendente que la nueva fuerza para aplicar métodos económicos en campos alejados de la economía tradicional haya tenido hasta la fecha un impacto relativamente pequeño sobre el académico medio. Tampoco esto es especialmente desafortunado. Casi por definición los académicos que están trabajando en estas áreas se han autoseleccionado por originalidad e intereses interdisciplinarios. Ellos están construyendo un cuerpo sólido de trabajo que proveerá una base para la expansión futura. Una diseminación gradual del nuevo enfoque, con investigación que respalde sólidamente cada nuevo avance, es más saludable que una súbita novedad basada en descubrimientos preliminares. Podemos anticipar que nuestra influencia crecerá más lentamente que nuestro conocimiento. Como un todo, esto es saludable, aunque algunas veces frustrante.

Sin embargo, las restricciones al desarrollo de los enfoques económicos en otros campos de las ciencias sociales son claramente temporales. Los límites entre las disciplinas son simples tradiciones y se erosionan automáticamente por el paso del tiempo. Podemos esperar confiadamente que en veinte años más los problemas de especialización y conservación del capital intelectual que aún hoy día restringen la influencia de los nuevos métodos, ya no constituirán barreras serias. ¿Cuál será entonces (o cual debería ser) el modelo de las ciencias sociales? Me gustaría dedicar el resto de este ensayo a intentar una respuesta a esta

pregunta. Como hacer profecías es notablemente difícil, no le puedo pedir al lector que dé muchas importancia a mis predicciones sobre el futuro, pero si él considera lo que tengo que decir como una propuesta de reorganización de las ciencias sociales, creo que estará de acuerdo que al menos merece una consideración seria. No sólo se eliminarían algunas barreras artificiales entre disciplinas estrechamente relacionadas, sino que se proveería de un contexto para la especialización que debería hacer más fácil la cooperación entre los campos, y menos sujeta que en el presente a celos disciplinarios.

Déjenme comenzar mi propuesta para el futuro con un breve repaso del pasado. La Ilustración fue, en mi opinión, uno de los puntos altos en el desarrollo intelectual humano. En la última parte de esos tranquilos días, la economía fue fundada por dos amigos, David Hume y Adam Smith. Aunque podemos ver claramente en sus trabajos los orígenes de la economía científica, especialmente, por supuesto, en *La Riqueza de las Naciones*, de Smith, no parece que ellos sintieran que la distinción entre la economía y el resto de los estudios sociales fuese de gran importancia. Después de todo, *La Riqueza de las Naciones*, contiene capítulos sobre asuntos militares, administración de justicia, obras públicas y educación.<sup>2</sup>

También Hume discute normalmente de economía y política en una forma que nosotros asociamos generalmente con la economía.

Luego, con Hume y Smith, vemos un enfoque "económico" a una parte importante del comportamiento social. Ellos llamaron a su disciplina "economía política", y ciertamente la pensaron tan política como económica. Sucedió, por supuesto, que era más fácil analizar la economía (en el sentido moderno) que la política con esas herramientas y ellos hicieron más progresos por ese lado, pero probablemente habrían estado sorprendidos y disgustados si se les dijera que su trabajo, por cerca de 200 años, sería visto como la base de la economía, permaneciendo casi ignorado por académicos en otras áreas tales como el estudio de la política. Probablemente es la influencia de David Ricardo la que llevó a la reducción en el rango del área estudiada con los métodos de Smith y Hume hacia lo que ahora llamamos economía. Sin embargo, brillante como lo fue sin duda alguna Ricardo,

<sup>2</sup> Edición Modern Library, pp. 653-674. Todos estos temas se discuten bajo el título general "De Los Gastos Del Soberano Del 'Commonwealth' ", aunque el texto va mucho más allá de lo que éste título indica.

no existe razón inherente para que sus gustos en los campos que él deseaba estudiar debieran moldear la estructura presente de las disciplinas. Las diferencias entre la política y la economía son reales, pero son también fácilmente superables, como lo testifica la cantidad de economistas que han escrito en ciencias políticas.

Para un principio de organización más fundamental de las ciencias sociales, volvamos a una distinción que Hume y Smith pensaron vital: la diferencia entre "razón" y "pasiones". Supongo que no está en duda que Hume pensaba en esta distinción como importante, pero merece aún más énfasis. Para Hume, el rol de la razón era simplemente el de sirviente de las pasiones. Poniendo el mismo pensamiento en términos modernos, tenemos un conjunto de preferencias, y utilizamos nuestras capacidades intelectuales para el propósito de lograr la mayor cantidad posible de las cosas deseadas. Así, el "modelo racional" trataba de los medios que el hombre adoptaría para alcanzar objetivos determinados por medios no racionales. Por otra parte, Smith escribió dos libros, no uno. Pienso que *La Riqueza de las Naciones* puede verse como un desarrollo del papel de la razón-esclava en la sociedad, especialmente en aquella parte de la acción social que llamamos economía; y el otro, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, un esfuerzo para explicar por qué los seres humanos tienen algunas de estas "pasiones". No se debe olvidar que fue *La Teoría de los Sentimientos Morales* la que originalmente elevó la reputación de Smith, y garantizó que *La Riqueza de las Naciones* recibiera atención seria.

Déjenme plantear la distinción entre la razón y las pasiones en una forma más moderna. Cualquier individuo tiene un conjunto de preferencias. Podemos igualar esta estructura de preferencias a las "pasiones" de Hume. El individuo, intentando satisfacer el máximo de sus preferencias, hace uso de sus facultades racionales y realiza elecciones de diversos tipos entre las alternativas disponibles para él. Tradicionalmente, el estudio de estas elecciones y su interacción con las elecciones de otros individuos dentro de la esfera que llamamos economía, ha sido el campo básico estudiado por aquellos miembros de la comunidad académica llamados economistas. Lo que ha sucedido en los últimos años es que los economistas han comenzado a estudiar tales elecciones y su interacción con las elecciones de otros individuos en áreas que no son tradicionalmente económicas. Afortunadamente, es posible aplicar en estas áreas una parte importante del aparato analítico ya desarrollado por la economía, pero también se necesita una buena cantidad de invención nue-



va. Además, como lo ha demostrado este libro, gran parte del trabajo en al menos una de estas nuevas ramas, decisiones públicas o teoría de la decisión gubernamental, es aplicable a áreas que, creo, habrían sido llamadas previamente una subsección de la economía, las finanzas públicas.

En general los economistas han estado relativamente poco interesados en las preferencias que los individuos tienen. Ellos suponen las preferencias y luego deducen cuál es el resultado, pero no prestan mucha atención a la investigación de esas preferencias. Tradicionalmente, un economista les dirá que ese es un problema para los sociólogos antes que para los economistas. Sin embargo, en la práctica, no es sólo el problema del psicólogo, en gran medida ha sido el problema del sociólogo y del cientista político del comportamiento. Una gran parte de la investigación de los sociólogos, estudiosos del comportamiento, y cientistas políticos, se refiere al tipo de persona que es capaz de involucrarse en alguna actividad particular. Esto puede pensarse como un esfuerzo para determinar qué personas tienen ciertos grupos de gustos y preferencias. El economista, por ejemplo, preguntando por qué las personas son abogados o recolectores de basura, señalará que existe un retorno positivo en dichas actividades y afirmará que personas con un grado aceptable de talento entrarán en dichos campos hasta que los retornos del esfuerzo en trabajo invertido sean equivalentes a aquél en otros campos, para personas con la misma cantidad de talento.<sup>3</sup> Probablemente, añadirá que los individuos pueden tener gustos particulares por algunas actividades particulares, y que será más probable encontrarlos en esas actividades y no en otras por las que tienen una antipatía personal. El sociólogo, analizando el mismo problema, lo llevará hasta preguntarse qué tipo especial de persona es apta para ser abogado o recolector de basura. Por ejemplo, puede determinar que los abogados son más brillantes, probablemente vienen de ambientes de clase alta, probablemente son más dedicados al estudio, etc., que los recolectores de basura.

Tradicionalmente, estos dos enfoques del mismo problema han llevado a un considerable conflicto. Esto es poco afortunado ya que los dos enfoques son perfectamente consistentes. Simplemente buscan o pretenden objetivos distintos. El examen del resultado de las preferencias que los economistas han desarrollado, permite formular proposiciones sobre el mundo real mucho

<sup>3</sup> Con un gran número de factores que modifican lo anterior, pero que no necesitan ser discutidos aquí.

más elaboradas, precisas, y comprobables, que aquellas producto del análisis de las preferencias por parte de los otros científicos sociales. Las razones para este mayor avance de la economía son probablemente su mayor edad y su mayor desarrollo, y también probablemente que trabaja con problemas algo más fáciles. En el estado actual del conocimiento de psicología, determinar por qué la gente tiene algún conjunto particular de preferencias es un problema extremadamente difícil, y es aún extremadamente difícil encontrar qué preferencias tienen, salvo que las "revelen" mediante algún tipo de interacción que el economista estudiará lógicamente.

Como el lector sin duda ya habrá deducido, mi propuesta para la organización futura de las ciencias sociales, es que ellas sean divididas en dos grandes campos, las ciencias de la elección y las ciencias de las preferencias. Esencialmente, las ciencias de la elección serían una consecuencia de la economía, y estarían dedicadas a determinar el resultado posible de la interacción de los individuos que intentan maximizar sus funciones de preferencia en una sociedad donde no es posible que todos tengan todo lo que desean. No se confinaría a lo que se conoce tradicionalmente como economía, sino que podría tratar con cualquier institución. Sin duda, se desarrollarían rápidamente subdisciplinas dentro del área principal, debido a la naturaleza finita de la mente humana. No obstante, se reconocería que estas subdisciplinas se definirían solamente por la estructura institucional particular con que estuviesen trabajando, y no por una diferencia de enfoque o método.

Por otra parte, estarían las ciencias de las preferencias, gustos o pasiones. Ellas se dedicarían al intento de determinar cuáles son las preferencias de distintos grupos en la sociedad, a examinar las preferencias en la sociedad y, quizás lo que es más importante entre todas estas cosas, a buscar los factores que dan forma a las preferencias.

Con esta división del trabajo entre dos áreas generales, parecería que tendríamos una base de cooperación antes que de conflicto. Actualmente, la mayoría de los economistas tienden a mirar a los sociólogos y científicos políticos como "indeseables". Examinan sus métodos y señalan, con algo de verdad, que no tienen nada en la forma de teorías elaboradas y que, generalmente, su investigación empírica es un esfuerzo por encontrar evidencia específica y no un esfuerzo por validar una teoría general.

Para plantear el asunto en forma recíproca, este sentimiento por parte de los economistas, es completamente compartido, pero

en su contra, por los sociólogos, científicos políticos, etc. Uno de los principales puntos que señalan una y otra, y otra vez, es que el hombre no es racional, y por lo tanto el supuesto de los economistas en cuanto a que lo es, resulta falso. En discusiones con personas que piensan así, siempre he encontrado que ellos definen racional en una forma que no es característica al economista. Ellos tienen como su idea del hombre racional, a una persona que está perfectamente informada, de sangre fría, con visiones de largo plazo, calculador en sus decisiones, y con objetivos invariables y egoístas. Sin que se necesite decirlo, con esta visión de la palabra racional, es fácil demostrar que el hombre no es racional. No obstante, la gente con la que he hablado y que propone esta visión, en general no acepta mis seguridades con respecto a que yo no pienso que la gente sea racional según este último significado, lo que es índice de fuerzas o motivos más profundos. Cuando intento presentar el significado de la racionalidad para los economistas, y señalar que éste se encuentra razonablemente inmune a la crítica de que los hombres no son racionales, normalmente encuentro una falta de disposición de su parte para admitir que sea legítimo tal uso de la palabra racional, o que yo puedo justificar "modelos racionales" de la economía, argumentando que la palabra racional significa para mí algo diferente de lo que significa para el sociólogo, etc.

Me parece que gran parte de este enfrentamiento proviene del hecho que los límites de las dos disciplinas no están ubicados en forma tal de facilitar la actividad cooperativa. En general, si un economista y un sociólogo, digamos, enfrentan el mismo problema, cada uno encontrará que la investigación del otro lo es de muy poco valor, y mirará al otro como un oponente. Provenientes de contextos intelectuales diferentes, ellos también encuentran gran dificultad en comprenderse uno a otro. Una división explícita del trabajo según la cual el economista considere las consecuencias de la acción humana en cuanto a las elecciones entre esfuerzos para maximizar sus preferencias, y el psicólogo, sociólogo, y estudioso del comportamiento, estudie dichas preferencias en sí mismas, permitiría una relajación de la tensión actual en las ciencias sociales. Por supuesto, existen algunas diferencias. Por necesidad, los economistas deben tener algunas ideas, aunque sean primitivas, con respecto a las preferencias que tienen las personas, ya que esto es necesario para comprobar sus teorías. Por otra parte, el científico político y el sociólogo, tienen algunas teorías algo primitivas acerca del efecto de distintas elecciones individuales sobre la interacción social. Sin embargo, me parece que

una división explícita del área en estos términos significaría un avance con respecto a la situación actual. Requeriría relativamente pocos cambios en las cosas que están haciendo actualmente distintas personas en diferentes partes de las ciencias sociales.

Hablando como un hombre que durante los años ha tendido gradualmente a ser un economista, me gustaría sugerir aquí algunas suaves reorientaciones en la investigación que ahora desarrollan cientistas sociales que no son economistas. Como el principal punto de esta reorientación no es mejorar la naturaleza de esta investigación en sí misma, sino hacerla más útil para los economistas según la división del trabajo que he sugerido, puede resultar que los no economistas se sientan agraviados por el consejo. Sin embargo, y como se verá, éste no reduce el campo o la importancia del trabajo de los no economistas.

Déjenme comenzar señalando brevemente hacia un tipo de teoría general que subyace gran parte del trabajo no económico en las ciencias sociales. No puedo hacer mejor que citar a John Harsanyi, "El supuesto implícito ha sido generalmente que todas las cosas buenas llegan juntas, todos los factores deseables tienen una correlación positiva con otros. Una mayor participación popular, sólo puede hacer al sistema político más democrático en todos los sentidos; una mayor democracia sólo puede aumentar la tasa de desarrollo económico; más libertad y una mayor permisividad para los niños, sólo puede mejorar su progreso académico, etc.

"Llamaremos a este supuesto implícito la 'falacia de la correlación positiva'; ha sido uno de los principales obstáculos para que los cientistas sociales piensen claramente, y probablemente es responsable de una gran proporción de las malas recomendaciones de política que hemos hecho".<sup>4</sup>

Que esta crítica está al menos en parte, bien fundada, creo que sería difícil de negar. Pero, me parece que los cientistas políticos, sociólogos, y sicólogos no están totalmente equivocados al tomar esta actitud, si suponemos que ellos están intentando reconstruir las estructuras de preferencia de las personas. Si observamos el típico artículo "conductista" en una revista de ciencias políticas o sociología, nos encontraremos con que implica preguntas tales como qué tipo de persona es apta para estar en algún trabajo, o qué preferencias aparentemente tienen las personas en algunas ocupaciones. En ambos casos, esto es una materia

<sup>4</sup> "Rational Choice Models of Political Behavior vs. Functionalist and Conformist Theories", *World Politics*, julio 1969, pág. 537-38.

que los economistas llamarían gustos, aunque no estoy del todo seguro que el dentista político y el sociólogo lo reconocerían bajo ese título. Sucede que, hasta donde nuestro mejor conocimiento actual nos puede llevar, no existe razón intrínseca por la cual un individuo que tiene gustos por una cosa "buena" bajo la especificación de algún sistema particular de valores, no puede tener gustos por otras cosas "buenas", tal como estén especificados por el mismo sistema de valores. En muchas formas, el propósito de la educación es producir gente cuyos valores sean "buenos" en términos del sistema general de valores apropiado.

Así, es muy común que, si miramos a individuos que han sido enseñados en cualquier sociedad determinada, "todas las cosas buenas llegan juntas". Ellos serán adoctrinados en los valores de esa sociedad. Por lo tanto, existirá correlación entre el grado en el cual ellos aceptan los valores con los cuales han sido adoctrinados en un campo, y el grado en que los acepten en otro. Más aún, bastante actividad de la gente interesada en política se dirige a un intento de adoctrinar a las personas con un conjunto particular de valores y, en general, esto se hace de una forma que nuevamente produce este tipo de correlación.

Mirándolo desde el punto de vista del economista, podemos decir que no existe un conflicto específico, al menos hasta donde alcanza nuestro actual conocimiento, entre una persona que tiene un "buen" conjunto de preferencias en un área y otro "buen" conjunto de preferencias en un área distinta. La educación de un individuo produce un conjunto de preferencias, y manifestar una preferencia por A en un área y por B en otra área es, como un todo, tan fácil como manifestar un conjunto de preferencias por A en un área y por A en otra área.

Así, la "falacia de la correlación positiva" del estudioso del comportamiento no es, si sólo estamos pensando en preferencias, necesariamente una falacia. Sólo cuando observamos las recomendaciones de política y las interacciones, encontramos que es una falacia. En algunas áreas ni siquiera en ese caso es una falacia. En general, si tenemos algo que es deseable de todas maneras, esto es, cumple con todos los requisitos de todos los individuos, lo llevaremos a cabo rápidamente. Es sólo el hecho que normalmente hemos ya agotado todas las posibilidades *fáciles* para movimientos cuasi-Paretianos de ese tipo, lo que lleva a la "escasez" de recursos que estudia la economía. Ningún economista negaría que, *si existiera* una correlación positiva entre todas las cosas buenas, nos deberíamos mover a lo largo de ese rumbo. Lo que nosotros, de hecho, decimos, es que ya hemos alcanzado el fin de

los cambios posibles que tienen este resultado favorable, y que debemos ahora tomar y elegir entre cursos de acción posible que tengan tanto ventajas como desventajas. Para poner el asunto en forma diferente, debemos elegir entre políticas que algunas personas favorecen y otras no.

Así, bien puede existir una "correlación positiva" teórica entre preferencias y gustos. Es entre las interacciones del mundo real que el supuesto de esta correlación positiva lleva a resultados falaces. Una "mayor democratización" *puede* "aumentar la tasa de desarrollo económico", pero el hecho que ambas sean deseables, en ciertos sistemas de valores, no es pertinente para discutir si aumentarán al desarrollo o no. Si sucede que estas dos características deseables no están interrelacionadas en forma tal que uno puede aumentar la tasa de crecimiento aumentando la tasa de democracia, deberemos hacer elecciones entre las cosas que deseamos. Esta es una situación característica para la investigación económica. Una gran parte de la discusión no económica sobre estos problemas ha excluido esencialmente este tipo de problema, llevando el supuesto de "correlación positiva" desde el área de los gustos al área de la interacción.

Después de haber criticado a los no economistas, considero justo que cierre este ensayo ofreciendo una crítica algo similar de los mismos economistas. Existen teorías puras de la interacción humana que calzarían cualquier conjunto posible de gustos humanos. Estas teorías son, por supuesto, no comprobables mediante medios operacionales, ya que cualquier resultado concebible en el mundo real podría ser explicado por algún gusto particular. Para hacer comprobables sus teorías, los economistas implícitamente, no siempre explícitamente, *hacen* supuestos con respecto a los gustos que tienen las personas. Estos supuestos, que yo llamo la hipótesis del 'egoísta en 90 por ciento', toman normalmente la forma de suponer que la gente bajo estudio tiene un conjunto de deseos por su propio bienestar personal que es más bien similar al del mismo economista, aunque no idéntico. Más aún, ellos rara vez se especifican en detalle.

Este conjunto de supuestos, algo primitivos con respecto al comportamiento humano, que está implícito en la comprobación empírica de la teoría económica, funciona bastante bien en la práctica porque el economista no piensa que él puede especificar exactamente los gustos del grupo de personas bajo observación. Piensa que su supuesto es, a lo más, una aproximación razonable de esos gustos. Así, la desviación entre los gustos de los individuos y los gustos que el economista les asigna, se transforma en

una variable aleatoria en la rutina estadística, y se trata de la forma normal en que se elimina el ruido en la estadística.

El producto final es un mecanismo que comprueba la teoría económica y que funciona bastante bien. Sin embargo, se debe estar consciente que funciona menos bien de lo que haría una visión más específica y precisa de las preferencias humanas. Los economistas han ignorado siempre este problema, y me parece que éste es un defecto real de la teoría económica actual. No propongo que los economistas comiencen a investigar las preferencias humanas, sino que reconozcan que éste es un problema para personas en otra área de las ciencias sociales y que le presten atención a los descubrimientos en ese campo. No parece posible que se vayan a realizar grandes progresos en la "ciencia de los gustos" durante el futuro próximo, simplemente porque me parece que éstas son áreas extremadamente difíciles; pero son también áreas que traerán consigo una extensión en las investigaciones.

El lector puede no considerar conveniente mi propuesta de reorganización de las ciencias sociales. Con certeza, difícilmente considerará como probable mi profecía que eso pueda suceder en los próximos veinte años. Sin embargo, creo que deberá admitir que la reorientación propuesta haría poca diferencia en la investigación actual que está siendo desarrollada por personas en las dos diferentes y grandes divisiones que he especificado. Se producirán pequeños cambios en lo que estudian y en sus métodos de estudio, y existirá la posibilidad de cooperación y comprensión entre ellos, en reemplazo del antagonismo actual y la guerra interdisciplinaria. En cierto sentido, mi propuesta es que las otras ciencias sociales acepten la fuerte expansión reciente de la economía. Que reconozcan que los objetivos de la investigación económica son básicamente diferentes a los objetivos de los investigadores ahora en esos campos. A su vez, sugiero que los economistas den la bienvenida a los sociólogos, sicólogos, etc., que están intentando determinar la naturaleza de las preferencias humanas en el área económica y política. Que el efecto neto de esto sea una expansión de la profesión económica o una expansión de las disciplinas no económicas, es algo que ahora no puedo decir. Más aún, aunque esto es importante en términos de nuestras ambiciones personales por ser miembros de disciplinas en rápido crecimiento no tiene significancia para el progreso de la ciencia.